

CIRCO M.R.T. Coop. Calle Artistas n°59, 28020 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Arabella Masson.



Ilustración de la primera página: Exposición itinerante XBienal. Diseño: Luis Úrculo Cámara. Fotografía: Jorge López Conde.

2009. 155
LA CASA DEL AIRE

CIRCO

COMO LA VIDA MISMA

LUIS M. MANSILLA Y EMILIO TUÑÓN



La arquitectura y el urbanismo tienen en común con la vida la persistente convivencia de lo que permanece y lo que se transforma... La evolución tranquila de la vida presidida por la sorpresa se torna perpleja en tiempos convulsos, ante la sensación de la necesidad de un cambio drástico, y ante la sensación de conocer lo que debemos abandonar, pero con la inquietud personal del desconocimiento de aquello hacia lo que debemos dirigirnos.

La X bienal española de arquitectura y urbanismo, aparte de una fiesta de la arquitectura y el urbanismo, supone una oportunidad para reflexionar sobre el estado de las cosas, sobre hacia donde nos dirigimos tras veinte años de una profesión que ha cosechado éxitos, y también fracasos, como consecuencia de la buena situación de la economía en democracia, unido a la herencia de los maestros que trabajaron a favor de reconstruir el país y mejorar la vida de sus ciudadanos.

formas de trabajo, pragmáticas e idealistas a la vez, herederas de aquellas propuestas de los arquitectos radicales de la segunda mitad del siglo XX que, desde actitudes idealistas, presintieron algo real que todavía sólo era una promesa de futuro.

Y es que, en un mundo en crisis, el futuro sólo puede abrirse a una arquitectura sensible a su condición de soporte para las actividades de la vida; una arquitectura activista desde el punto de vista social, y propositiva desde el punto de vista político; una arquitectura equilibrada y generosa con la naturaleza, que extraiga su fuerza de las condiciones locales del entorno donde se inserta; una arquitectura que establezca vínculos con otras disciplinas y áreas de conocimiento, sin renunciar a lo propio de su disciplina; una arquitectura donde la experimentación, funcional, constructiva y formal, conviva con una natural continuidad de los modos de habitar, y sus reformulaciones contemporáneas; una arquitectura cuyos objetivos no se depositen en una triste y egoísta vocación de presencia y poder sino en el respeto al espacio colectivo, al que pertenece a todos; una arquitectura optimista y generosa que, proponiendo un futuro mejor, no dilapide los valores del presente y de lo que está por venir..

Santander, 16 de julio 2009

Luis M Mansilla y Emilio Tuñón

Por otra parte, la necesidad de adecuación a la normativa laboral va a suponer un proceso de reformulación del modelo de relación laboral, y por tanto del modelo profesional, al transformar la relación existente entre los arquitectos y sus colaboradores. Nos encontramos hoy, nos guste o no nos guste, ante un imparable proceso que transformará los estudios de arquitectura en auténticas empresas técnicas, que poco tendrán que ver con el tradicional sistema gremial, donde la transmisión de la experiencia, de maestro a aprendiz, es la principal herramienta de aprendizaje e inicio de la actividad profesional.

Por último, y quizás lo más trascendente desde el punto de vista puramente arquitectónico, la imparable reformulación del modelo tecnológico, ligada a la sensación colectiva del imposible retorno a una arquitectura del exceso mediático y a un urbanismo de la especulación inmobiliaria, reclama una arquitectura y un urbanismo que se sustenten en valores de mayor incidencia sobre las personas y las cosas como son la ecología, la sociología, la política, la gestión y la comunicación. De este modo, aparecen nuevas formas de trabajo, vacilantes algunas, poderosas y militantes otras, en las que la arquitectura y el urbanismo se ponen al servicio de las personas y la sociedad, en vez de ponerse al servicio de la representación y el poder; nuevas formas de trabajo en las que se reivindica la capacidad poética de la sostenibilidad, su gestión y su tecnología; nuevas formas de trabajo en las que se incide en la pequeña escala, conscientes del innegable potencial de la micro-arquitectura y el micro-urbanismo; nuevas

La necesidad de dotar al país de un amplio número de infraestructuras, equipamientos y viviendas, y el obligado despliegue de concursos públicos, para garantizar la igualdad de oportunidades, unido a la alta calidad de la formación dada por las escuelas de arquitectura, permitió que los arquitectos españoles, en los veinte últimos años, desarrollaran su actividad de forma eficaz, y con cierto reconocimiento por parte de la sociedad a la que servían. Sin embargo sería inútil, por estéril, conformarse con los éxitos de los últimos años de bonanza económica y no reconocer que la situación actual dibuja un futuro aparentemente menos confortable, y por lo tanto un futuro que requiere una reformulación de los modelos recurrentes hasta el día de hoy.

Desde ya hace unos años, en las aulas de las escuelas de arquitectura españolas se ha venido viviendo un fascinante proceso de intercambio de ideas en relación con las diferentes formas de aproximación a la arquitectura y al urbanismo. Fruto de esta discusión académica, extendida al ámbito profesional, se ha producido un desplazamiento de los valores más convencionales de la disciplina, como son espacio, estructura, materia, y representación, dando paso a un conjunto de vectores alternativos, más amplios y abiertos, como son lo social, la ecología, los sistemas de interacción, el cambio y la gestión, consolidando una poderosa corriente de activismo, por parte de un amplio grupo de jóvenes arquitectos y colectivos, que reivindica un nuevo modo de imaginar no sólo la arquitectura y la ciudad sino también la sociedad.

Nos encontramos ante un activismo, que, como todo acto creativo, es fruto de una insatisfacción respecto al estado de las cosas, y que se ha materializado en intervenciones, y acciones, que abren una nueva forma de aproximarse al mundo, al establecer vínculos entre muy diversificadas áreas de conocimiento. Un activismo en el que, frente al poliédrico sistema de publicaciones especializadas, reclama el derecho a hacerse oír y a rebatir el pensamiento oficial, desde el anonimato que da la red, surgiendo así un nuevo fenómeno, hasta ahora inédito, donde el análisis y la crítica se democratizan, ampliando la capacidad de participación y, por lo tanto, amplificando la capacidad de hacer visible la insatisfacción frente a lo establecido.

En este panorama alterado por la crítica a lo que debemos abandonar, la repentina aparición de la crisis económica ha hecho visible que las múltiples propuestas de una juventud desengañada con el pasado reciente no sólo se deben encuadrar en el puro debate académico, y profesional, sino que hunden profundamente sus raíces en los problemas reales de un mundo desorientado, y extienden sus ramas al conjunto de la sociedad, haciendo presente la capacidad que la juventud tiene de entrever, desde un cierto desencanto vitalista, el futuro; un futuro donde la discusión sobre arquitectura reclama nuevas actitudes, nuevas estrategias y nuevos modelos.

El fin de la burbuja inmobiliaria que enriqueció a muchos, y dio gran cantidad de trabajo a una generación de arquitectos orgullosa de sus logros, ha sido la primera llamada de atención sobre la actual falta de confianza en

un futuro mejor, producida por la recesión económica. En un paisaje de malos datos, y tras haber disfrutado de una situación privilegiada, durante un dilatado periodo de tiempo, los arquitectos españoles se enfrentan a un futuro incomodo apremiados por tres grandes desafíos: la necesidad de reformulación del modelo educativo, la necesidad de reformulación del modelo profesional y la necesidad de reformulación del modelo tecnológico.

En la transformación del sistema educativo, para su homologación con el sistema del espacio europeo de educación superior, la sociedad ha optado por la necesidad de un sistema empírico, con un mayor enfoque práctico, profesional, y una mayor movilidad, frente al modelo académico, más teórico y estático. En este sentido es importante recordar que la enseñanza en las escuelas de arquitectura españolas, integradas tradicionalmente en las universidades politécnicas, ya se encuentra próximo a un cierto pragmatismo empírico. Sin embargo, este proceso de reformulación del sistema educativo, en el caso de la arquitectura, siembra ciertas dudas sobre el futuro de las atribuciones y competencias profesionales, y por tanto siembra ciertas dudas sobre el futuro reparto del trabajo. Es por ello que la necesaria implantación del espacio europeo de educación superior, no sólo supondrá una adecuación del sistema de aprendizaje de la arquitectura de acuerdo a patrones comunes a Europa, sino que demandará un ajuste de la actividad del arquitecto en relación a sus competencias, así como una transformación de las organizaciones corporativas.